

# **Ciudades del Caribe en el umbral del nuevo siglo**

*Alejandro Portes*  
*Carlos Dore Cabral*  
(coordinadores)

FLACSO-República Dominicana  
PDIC-Universidad de Johns Hopkins  
Editorial Nueva Sociedad

Primera edición: 1996

RES.  
COP. 5324  
BIBLIOTECA

La posición de los autores de este libro no refleja necesariamente los puntos de vista oficiales de las instituciones que han auspiciado su publicación.

© FLACSO-República Dominicana  
© PDIC-Universidad de Johns Hopkins  
© Editorial NUEVA SOCIEDAD  
Apartado 61.712 Caracas, 1060-A, Venezuela  
Telfs.: (058-2) 265.18.49, 265.53.21, 265.99.75  
Fax: (058-2) 267.33.97, Télex: 25163 ildis-vc

Edición al cuidado de Eufemia Hernández  
Diseño de portada: Javier Ferrini

Composición electrónica: Cecilia Zuvic  
Impreso en Venezuela  
ISBN: 980-317-096-1

Reconocimientos _____	7
Prólogo _____ <i>Bryan Roberts</i>	9
Tendencias urbanas en el Caribe Una introducción al proyecto comparativo _____ <i>Alejandro Portes/Carlos Dore Cabral</i>	15
La urbanización en la cuenca del Caribe: el proceso de cambio durante los años de crisis _____ <i>Alejandro Portes/José Itzigsohn/Carlos Dore Cabral</i>	27
La ciudad y la nación, la organización barrial y el Estado: los dilemas de la urbanización en Costa Rica a principios de los años noventa _____ <i>Mario Lungo</i>	65
La vida en la ciudad: los sectores populares y la crisis en Puerto Príncipe _____ <i>Sabine Manigat</i>	95
Apatía y esperanzas: las dos caras del Area Metropolitana de Guatemala _____ <i>Juan Pablo Pérez Sáinz</i>	133
La vida mala: economía informal, Estado y pobladores urbanos en Santo Domingo _____ <i>Wilfredo Lozano</i>	63
La urbanización en Jamaica durante los años de la crisis _____ <i>Derek Gordon/Patricia Anderson/Don Robotham</i>	209
La lucha ante el cambio: política y economía de la pobreza urbana _____ <i>Alejandro Portes</i>	239
Autores _____	263

# La vida en la ciudad: los sectores populares y la crisis en Puerto Príncipe

*Sabine Manigat*

## La ciudad y la crisis

En el contexto del desarrollo urbano en América Latina, el explosivo crecimiento de Puerto Príncipe adquiere características singulares. El deterioro de la estructura de la ciudad, y la declinación de sus funciones tradicionales, no se ha visto compensada con la aparición de una nueva estructura capaz de enfrentar el crecimiento demográfico y canalizar las exigencias de la vida moderna. Este crecimiento no vino acompañado de los necesarios cambios en las relaciones sociales ni en el aparato económico. Los problemas urbanos aumentaron al tiempo que escapaba a todo control la administración de la ciudad, su mantenimiento y la ocupación del espacio. En este sentido, Puerto Príncipe se convirtió ante todo en receptor de la masa de migrantes que venían del campo atraídos por el espejismo de la ciudad.

La crisis urbana se inició en los años setenta, cuando se acentuó la primacía de la ciudad capital como resultado de los movimientos de población (1). En los ochenta, la situación económica en la ciudad empeoró pero su primacía absoluta no pareció debilitarse a pesar de la creciente importancia de la migración externa. La década de los noventa no parece traer consigo mejores auspicios.

En Haití, es notoria la ausencia del Estado en estos problemas o su incapacidad para hacer frente a la crisis. Al igual que en otros aspectos de la vida del país, el Estado parece haber abandonado totalmente el control sobre la ciudad. Su funcionamiento, su economía, la vida en los barrios, el mantenimiento y la seguridad en las calles escapa a las autoridades centrales. No se aplican siquiera las normas elementales de gestión urbana.

Puerto Príncipe adquiere la fisonomía de un «tugurio». El migrante, más que adaptarse a la ciudad, se apropia de ella, la asalta y la transforma de acuerdo a sus necesidades y su propia visión. Esta inversión de la lógica clásica de aculturización y adaptación del migrante a la ciudad tiene profundas consecuencias sobre la relación entre las clases en el espacio urbano. Se acelera el fenómeno de la autoconstrucción no regulada. Se erigen barrios enteros en el lapso de unos meses. Espacios donde anteriormente se prohibía la construcción, o que estaban escasamente poblados, se cubren en poco tiempo de redes habitacionales totalmente desprovistas de servicios. A partir de 1986, ningún barrio escapa al cerco de la

---

1. La primacía de Puerto Príncipe se inició en los años cincuenta y no hay señales de que esta situación se vaya a modificar, al menos no en el corto plazo. Las ciudades del interior crecen lentamente o incluso decaen.

pobreza, desde Turgeau hasta los altos de Laboule y de Tomassin. Los «marginados» se lanzan a la conquista de cualquier resquicio de terreno. La ciudad misma es la meta de esta lucha.

Para conocer más de cerca la dinámica de la situación de los pobres durante la crisis, se llevó a cabo una investigación sobre las condiciones de vida de los habitantes de Puerto Príncipe, basada en una encuesta y dos estudios de caso. En este artículo se presenta los resultados de dicha investigación enfocados en tres tipos de problemas: la vida de los pobres, la percepción que de ellos y de la ciudad tienen sus habitantes, y sus actitudes hacia la participación ciudadana.

Es necesario presentar el contexto muy particular en que se llevó a cabo la recolección de datos. La coyuntura abierta por las elecciones democráticas en diciembre de 1990 permitió que la gente estuviera dispuesta a expresarse sobre estos problemas y las perspectivas de solución. La imagen del presidente Aristide como defensor de los pobres, militante de la justicia social y ajeno al mundo de los políticos tradicionales, reforzó esta inclinación. Durante los meses de agosto y septiembre de 1991, cuando se realizó la encuesta, la población se mantenía a la espera de las reformas que anunciaría el gobierno. Había gran efervescencia política en la ciudad, y la gente seguía atentamente las noticias por lo que, en general, estaba bien informada sobre los grandes debates del momento. Sin duda las reacciones y las respuestas a ciertas preguntas estuvieron permeadas por esa atmósfera, y fueron posibles sólo en esa situación privilegiada. En esta primera fase se realizaron 231 encuestas de acuerdo a una selección aleatoria simple. Sin embargo, después del golpe militar del 30 de septiembre de 1991, el acceso a los barrios se tornó difícil. Poco después se volvió prácticamente imposible y el trabajo se vio interrumpido. Para completar la muestra hasta donde fuera posible, se tuvo que ampliar el área de trabajo y se lograron un total de 300 encuestas. Por consiguiente, el 23% de la muestra (79 casos), corresponde a una población dispersa, fuera del área preestablecida.

La encuesta realizada en Puerto Príncipe entre 1991 y 1992 refleja de un modo sorprendente la realidad social de los metropolitanos. Al privilegiar en el estudio la visión de la población, se recogieron elementos novedosos acerca de las perspectivas de las grandes ciudades en esta crisis de fin de siglo. De hecho, nunca ha sido tarea fácil hacer hablar de su ciudad a los habitantes de Puerto Príncipe. A los obstáculos que normalmente se presentan, se añade en este caso un elemento específico: son pocos los ciudadanos que viven la ciudad como tal. La gente «vive su barrio» y, cuando no coinciden, su lugar de trabajo. Las condiciones de transporte, la carencia de lugares públicos de socialización y diversión, y la persistencia del «apartheid de clase», no facilitan una apropiación global de la ciudad por parte de sus habitantes, por lo que la elección del barrio adquiere gran importancia. Además, el deterioro del casco urbano, abandonado hace décadas por las clases acomodadas, planteó un problema de representatividad de la muestra. Teniendo en cuenta estas limitaciones, se eligió el barrio del Morne-a-Tuf y sus alrededores.

Morne-a-Tuf se ubica en un punto central de la geografía de Puerto Príncipe. Localizado cerca del centro, forma parte del casco viejo de la ciudad, además colinda con la zona de negocios que se extiende al norte y al oeste del barrio, y con

el área donde se encuentra el Palacio Nacional, los ministerios y la Plaza de Champs de Mars. Esta es un área de intensa actividad económica, por lo que es uno de los lugares de residencia preferidos por la clase trabajadora cuando sus recursos se lo permiten. Anteriormente, en los años cincuenta, Morne-a-Tuf era una zona de residencias de clase media. El barrio había sido rehabilitado, la Plaza Sainte-Anne y su kiosco fueron reconstruidos, sin embargo, el *boom* migratorio de los sesenta dio lugar a una redefinición del barrio. Las familias de clase media tendieron a reubicarse, a pesar de lo cual subsiste hasta la fecha un núcleo representativo de este sector. Por lo tanto, Morne-a-Tuf es un barrio relativamente mixto en la geografía social de Puerto Príncipe.

La escasez de terrenos en el viejo casco urbano lo convierte en un área poco accesible a los sectores de bajos recursos. Por consiguiente, la ocupación ilegal de la tierra en esta zona es prácticamente inexistente, se producen, sin embargo, formas complejas de ocupación del espacio. Son comunes las viviendas de uno o dos cuartos, alineadas a lo largo de corredores interiores, como ocurre en el centro de la mayor parte de las grandes ciudades. Esta peculiar forma de alojamiento transformó la fisonomía de Puerto Príncipe al generalizarse a partir de los años sesenta, y contribuyó a la degradación del centro de la ciudad. Estos corredores habitacionales, están especialmente diseñados para aprovechar el diferencial que se produce en la renta urbana debido a su ubicación en una zona de actividad económica y comercial, y son con frecuencia construidos en lo que fueron los jardines de antiguas residencias. La mayor parte de dichas residencias fueron a su vez transformadas en negocios, o continúan siendo habitadas por sus propietarios. Morne-a-Tuf es por tanto un barrio de alta densidad poblacional, sin embargo, esto no representa un problema grave como ocurre en otras zonas donde la situación es catastrófica.

En la encuesta se incluyeron además dos barrios colindantes con Morne-a-Tuf: Avenue Christophe hacia el este, y Carrefour-Feuille hacia el sureste. Las características y la historia de esos barrios son muy diferentes. El barrio de Avenue Christophe, que data de la década de los cuarenta, es una zona residencial habitada por familias de clase media más o menos acomodadas. Carrefour-Feuille, por su parte, es el típico barrio de clase media baja, cuyos residentes han sufrido un proceso de empobrecimiento a partir de los setenta, con el consiguiente deterioro del barrio. El cuestionario fue diseñado para obtener información sobre los siguientes tópicos: primero, el impacto de las dinámicas migratorias y la informalidad en la población de Puerto Príncipe; segundo, las percepciones que tienen los capitalinos sobre las actuales condiciones de la ciudad; y tercero, su opinión sobre la participación política y ciudadana y sobre el gobierno. Además, a través de los dos estudios de caso desarrollados, se analiza la dinámica de la microempresa informal.

### **Informalidad y migración: dos pilares en la definición de Puerto Príncipe**

En el cuadro 1 se presentan las características demográficas y socioeconómicas

Cuadro 1

## Perfil general de la muestra urbana

	( N = 300 )	%
Género	Mujeres	62,7
	Hombres	37,3
Edad	Menos de 40	52,8
	Entre 40 y 60	38,2
	Más de 60	9,0
Estado civil	En unión	44,0
	Solteros	31,7
	Otro	24,3
Educación	Ninguna	13,4
	Primaria	35,4
	Secundaria	24,1
	Post-secundaria	27,1
Vivienda	Alquilada	58,9
	Propia	20,2
	Otro	20,9
Servicios en la vivienda	Agua	45,4
	Electricidad	92,9
	Drenaje	49,3
Origen	Capital	33,8
	Ciudad de provincia	30,1
	Rural	36,1
Ocupación	Patrón	4,7
	Empleado formal	5,7
	Empleado informal	17,7
	Autoempleado	19,1
	No trabaja*	52,8
Actividad ocasional	Tiene	25,3
Parientes en el exterior	Tiene	70,6
Remesas del exterior	Recibe	40,7
Ayuda de parientes en provincia	Recibe	32,4
Autoidentificación de clase	Clase media	17,7
	trabajadora	20,5
	pobre	61,8

\* En su mayoría desempleados, con pocos casos de no ocupados (16%). Estudiantes amas de casa. En el texto se usa indistintamente los términos «desocupados» y «desempleados».

de los entrevistados. La muestra está constituida esencialmente por adultos jóvenes, ya que más de la mitad del grupo tenía entre 30 y 40 años de edad. La mayoría de los jefes de hogar entrevistados son mujeres, lo cual refleja el predominio de la población femenina en Haití (poco más de 51% a nivel nacional), especialmente en Puerto Príncipe (2). Al mismo tiempo, éste es un indicador de la importancia de los hogares monoparentales.

El estado civil es uno de los rasgos de mayor relevancia en el contexto haitiano y amerita una explicación. Los valores «casado» y «acompañado» tienen aquí el mismo significado sociológico, debido a que el *plaçage* es una verdadera institución en Haití, tanto en el campo como en la ciudad. Por otro lado, la presencia de un grupo significativo de mujeres solteras con hijos (40% de los solteros e incluso dos hombres), indica cierta imprecisión de las categorías utilizadas en la encuesta. Algunas personas pueden haberse declarado «solteras» en vez de «acompañadas» por la falta de definición de este término (3). Además, la categoría de «soltero» es también fuente de confusión en la encuesta, debido a la estructura poco típica de los hogares en Puerto Príncipe, donde las familias nucleares son minoritarias. Por este motivo, un hijo o hija mayor cumple con frecuencia el papel de jefe del hogar o una hermana o hermano aparece como corresponsable. Por otro lado, los migrantes suelen conformar hogares de solteros en los que conviven hermanos o primos que llegaron juntos a la capital. En todo caso, es significativo que únicamente 3% de los solteros declara vivir solo.

Otra de las características de la muestra que es necesario aclarar, es que el número de años de estudio de los entrevistados es relativamente mayor al promedio nacional, aunque a menudo no corresponde al grado de escolaridad alcanzado. Esto se debe a que hasta 1979, el sistema escolar en Haití incluía ocho años de estudios primarios.

Respecto a las condiciones de las viviendas encontramos que la mayoría son de dimensiones reducidas, con una tasa promedio de 4,4 habitantes por casa. Un número importante de éstas son rentadas. De los inquilinos se dice que viven en el «interior» (dentro del corredor), en tanto que el propietario vive «adelante», en el edificio principal. Los servicios básicos son deficientes: la antigua red de agua potable de la ciudad ya no funciona y no se previó extensión alguna del sistema al construir estos corredores habitacionales. El acceso a la corriente eléctrica es un poco mejor, ya que sólo 7% de los entrevistados carece por completo del servicio. El abastecimiento de energía eléctrica en la ciudad no es regular e incluso ha empeorado, ya que pasó de 12 horas al día en 1991 cuando se realizó la encuesta, a cuatro o cinco horas cada dos días en años posteriores. Sin embargo, Morne-a-

---

2. El índice de masculinidad en Puerto Príncipe oscila entre 72% y el 80% para la población entre 20 y 50 años de edad, y alrededor de 60% para los mayores de 50 años. El índice global de masculinidad es de 75,3% en las zonas urbanas (Tardieu, 1984).

3. Además, las condiciones de socialización en los barrios populares urbanos llevan a que no pocas jóvenes tengan uno o más hijos sin que éstos lleguen a vivir con sus padres. Este rasgo ya ha sido estudiado en monografías de los barrios populares urbanos. Así, por ejemplo, estudios sobre embarazos precoces revelan que un número importante de mujeres había tenido embarazos antes de los 16 años como resultado de relaciones ocasionales seguidos de otros embarazos sin consolidación de la pareja.



Tuf se encuentra en una situación privilegiada por su cercanía al Palacio Nacional. Por último, Morne-a-Tuf comparte con la ciudad su deficiente sistema de drenaje, problema que Puerto Príncipe arrastra desde hace más de diez años, y al que no se ha dado ninguna solución estructural. En síntesis, podemos decir que nuestra muestra la constituyen mayormente un grupo de familias predominantemente monoparentales, de nivel socioeconómico modesto y pobre, lo que se refleja en las características de sus viviendas conformadas por dos o tres piezas pequeñas, con servicios deficientes y distribuidas en corredores que hacen difícil el acceso a las mismas.

Por otro lado, además de permitimos describir las características socioeconómicas de la muestra, los resultados de la encuesta revelan tres aspectos interesantes de los entrevistados: 1) el alto número de migrantes; 2) el elevado número de desempleados; y 3) el predominio de actividades que se inscriben en el sector informal. La alta proporción de migrantes (dos tercios de los entrevistados) es sin duda un elemento nodal que refleja la condición de la mayoría de los habitantes de Puerto Príncipe (4). Algunos indicios sugieren que la migración hacia la capital es un proceso fluido aunque inestable. La continua llegada y salida de migrantes parece vincularse a fenómenos de muy diverso tipo, ya que influyen desde las fluctuaciones de las actividades económicas, hasta los hábitos culturales, como la decisión de dónde dar a luz, o la de dejar a los niños en custodia en la región de origen. Con frecuencia se producen también sucesivas oleadas de migrantes vinculados a un mismo grupo. Estos movimientos migratorios renuevan constantemente la población de la ciudad y los aportes económicos y culturales que recibe. En este sentido, es interesante constatar que el envío de diferentes formas de ayuda para la familia fluye también en ambas direcciones. Así por ejemplo, un tercio de los entrevistados (32,4%) recibe ayuda de su familia en la provincia, en tanto que un 46% de los mismos es el principal sostén de su familia en el lugar de origen. A menudo esta ayuda se da en forma de productos alimenticios por lo que su monto y frecuencia es difícil de determinar.

Además de la relación con sus familiares en la provincia, los habitantes de la ciudad frecuentemente se encuentran vinculados a parientes en el extranjero. En nuestra muestra, 70,6% de los entrevistados cuentan al menos con un familiar fuera del país. En 12 de los casos se trata de su pareja y en casi la mitad, el migrante es un familiar consanguíneo directo, ya sea el padre o la madre, el hijo o la hija. El número de parientes en el extranjero por persona entrevistada oscila entre 1,64 y 2,34. Aunque el cuestionario aplicado no recoge información directamente sobre los migrantes, su perfil puede ser establecido a partir del de sus familiares en nuestra muestra. El cuadro 2 sintetiza estas inferencias.

Las familias que se califican a sí mismas como de clase media tienden a migrar más que las de clase trabajadora y pobre. Al mismo tiempo, los migrantes de clase media no sólo van a Estados Unidos, sino que además se dirigen hacia países menos accesibles como Canadá o los países europeos. La educación y el ingreso

---

4. Una encuesta del CHISS realizada en 1970 arrojó cifras similares para el conjunto de la ciudad con 87,2% de migrantes directos (De Ronceray, 1979, p. 175).

## Familias con miembros expatriados

Familiares en el exterior	Autoclasificación clase social			Ingresos			Educación			
	Media %	Trabajadora %	Pobre %	Mínimos %	Bajos %	Medios %	Analfab. %	Primaria %	Secun. %	Post-sec.
Ninguno	13,7	25,4	41,0	38,9	17,7	17,6	51,3	42,7	21,4	16,5
En EEUU	66,7	62,7	50,0	55,6	67,7	67,7	35,9	48,5	67,1	64,6
Otros países	19,6	11,9	9,0	5,6	14,5	14,7	12,8	8,7	11,4	19,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(51)</i>	<i>100,0</i> <i>(59)</i>	<i>100,0</i> <i>(178)</i>	<i>100,0</i> <i>(108)</i>	<i>100,0</i> <i>(62)</i>	<i>100,0</i> <i>(34)</i>	<i>100,0</i> <i>(39)</i>	<i>100,0</i> <i>(103)</i>	<i>100,0</i> <i>(70)</i>	<i>100,0</i> <i>(79)</i>
	V(1) = 0,170 p< 0,002 (2)			V = 0,180 p< 0,01			V = 0,215 p< 0,001			

1. V de Cramer: coeficiente de fuerza de asociación cuyo rango varía entre 0.0 y 1.0 (asociación perfecta).

2. Chi-cuadrado. Dado el pequeño tamaño de la muestra, para todo el estudio se ha establecido el nivel de significación estadística: p< 0,10.

(5) parecen estar asociados positivamente con el fenómeno de la migración, ya que las familias de mayor ingreso y nivel educativo (6) «producen» un mayor número de migrantes. Estos resultados hablan en favor de la hipótesis de que los migrantes son mayormente trabajadores profesionales calificados, además de confirmar las observaciones realizadas en otros países en el sentido de que no son los más pobres los que migran.

El otro aspecto que fue analizado en relación con la migración, es el impacto económico que tiene sobre las familias. Las remesas son importantes, ya que, aunque no las reciben todas las familias con parientes en el extranjero, 57,3% de estas familias recibe dinero del exterior en cantidades que pueden llegar a ser significativas para el presupuesto familiar: 38% recibe entre 20 y 100 dólares al mes, en tanto que 13% cuenta con una cantidad que oscila entre 120 y 500 dólares mensuales. Aunque el monto de las remesas no aparece significativamente asociado con el nivel social de los entrevistados, llama la atención el pequeño porcentaje de trabajadores formales que reciben remesas, y la relevante proporción de patrones que sí se benefician de este recurso (cuadro 3) (7). Así mismo, es notable la cantidad de desocupados receptores de divisas. El reducido número de casos distorsiona el análisis estadístico, pero estas observaciones sugieren interesantes hipótesis sobre el impacto de las remesas en el presupuesto de los sectores más necesitados de la población capitalina.

Como señalamos antes, el segundo aspecto significativo que revela la encuesta se relaciona con la informalidad, que permea toda la actividad económica de la ciudad. Los asalariados en Haití no parecen disfrutar de condiciones mucho mejores que los trabajadores informales, debido a la carencia de prestaciones en los empleos formales y a la incidencia de las actividades ocasionales que desarrolla cerca del 25% de la muestra (8). Esto vuelve imprecisa la frontera entre el sector formal y el informal y explica cierta afinidad en los patrones de vida de ambos sectores. En los cuadros 4a y 4b se presentan algunos rasgos seleccionados de los entrevistados que permiten determinar la distribución de ambos sectores de acuerdo al tipo de ocupación.

5. La variable ingreso se divide en tres niveles: ingreso mínimo que incluye ingresos mensuales de 150 dólares o menos. Ingreso bajo, entre 151 y 350 dólares mensuales e ingreso medio, por encima de 350 dólares al mes. Esta clasificación se realizó a partir del ingreso *per capita* calculado por la CEPAL y el Banco Mundial para 1991, sin embargo no deja de ser arbitraria, además de la discutible confiabilidad de las respuestas, dada la resistencia de los entrevistados a hablar sobre este tema.

6. Se observaron cinco casos de migrantes de familias analfabetas; en realidad se trata de migrantes hacia las Antillas Francesas, probablemente trabajadores agrícolas con características similares a las de los migrantes que van a República Dominicana. Sin embargo, estos países no aparecen mencionados por los entrevistados debido al carácter clandestino y/o estacional de dicha migración.

7. Aunque en nuestros dos estudios de caso no pudimos encontrar evidencias, estas remesas podrían estar desempeñando un papel relevante en los recursos movilizados por ciertos microempresarios, como ocurre en República Dominicana, según muestra el trabajo sobre repatriados, remesas y microempresarios de Guarnizo (1992).

8. En este aspecto, lo relevante es que un número importante de desempleados (49) ejerce este tipo de actividad, lo que hace caer la tasa de desempleo de la muestra de 52,3% a 36% si se les clasifica como ocupados.

### Recepción de remesas según ocupación, ingresos y origen

(En porcentajes)

Remesa Recibe	Ocupación				Ingresos			Origen		
	Patrón %	Formal %	Informat %	Desemp. %	Mínimos %	Bajos %	Medios %	Capital %	Cd. provincia %	Rural %
Recibe	57,1	17,6	37,6	44,2	35,2	38,3	52,9	39,6	40,9	42,9
No recibe	42,9	82,4	62,4	55,8	64,8	61,7	47,1	60,4	59,1	57,1
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(14)</i>	<i>100,0</i> <i>(17)</i>	<i>100,0</i> <i>(109)</i>	<i>100,0</i> <i>(154)</i>	<i>100,0</i> <i>(105)</i>	<i>100,0</i> <i>(60)</i>	<i>100,0</i> <i>(34)</i>	<i>100,0</i> <i>(101)</i>	<i>100,0</i> <i>(88)</i>	<i>100,0</i> <i>(105)</i>

V=0,148 p<0,09

V=0,130 p=n.s.

V=0,027 p=n.s.

### Ocupación desempeñada, según educación y origen

Ocupación	Educación				Origen		
	Analfabeta %	Primaria %	Secundaria %	Post-sec. %	Capital %	Cd. provin. %	Rural %
Patrón	2,6	3,9	5,7	6,4	7,9	1,1	4,7
Formal		5,8	4,3	10,3	5,0	7,8	4,7
Informal	30,8	40,8	27,1	46,2	40,6	32,2	37,4
No trabaja	66,7	49,5	62,9	37,2	46,5	58,9	53,3
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(39)</i>	<i>100,0</i> <i>(103)</i>	<i>100,0</i> <i>(70)</i>	<i>100,0</i> <i>(78)</i>	<i>100,0</i> <i>(101)</i>	<i>100,0</i> <i>(90)</i>	<i>100,0</i> <i>(107)</i>
V de Cramer:		V = 0,140				V = 0,115	
Chi-Cuadrado:		p < 0,05				p = n.s.	

## Ocupación desempeñada según ingreso

Ingresos	Ocupación			
	Patrón %	Empleado formal %	Empleado informal %	Desocupado %
Mínimos	27,3	12,5	53,3	64,0
Bajos	27,3	62,5	32,2	22,1
Medios	45,5	25,0	14,4	14,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(11)</i>	<i>100,0</i> <i>(16)</i>	<i>100,0</i> <i>(90)</i>	<i>100,0</i> <i>(86)</i>

En estos cuadros se muestra que no hay una relación significativa entre el tipo de actividad y el origen geográfico de los entrevistados. En cambio, el comportamiento de la variable educación, aunque un tanto errático, es interesante. Como era de esperarse, un grado más alto de escolaridad determina una mayor oportunidad de convertirse en patrón o contar con un empleo formal, en tanto que la economía informal aparece como el tipo de actividad por excelencia de las capas pobres. Al mismo tiempo, los niveles educativos medios son los más castigados con el desempleo (salvo en el caso de los analfabetos), y tienen menor propensión a desempeñar oficios informales. Aparentemente esto se debe a que su nivel educativo los diferencia tanto de los sectores más pobres, quienes de manera natural se dirigen hacia las actividades informales, como de los elementos con mayor grado de educación, que se encuentran mejor armados para enfrentar una situación de autoempleo. Por otro lado, el cuadro 4b muestra la estrecha relación que existe entre el tipo de actividad y el ingreso (9). El patrón y el empleado formal tienden a disfrutar de mejores ingresos, la mayoría de los trabajadores informales son pobres y los desempleados reciben ingresos mínimos. Este resultado va en contra del sentido del «creciente consenso» mencionado por Portes y Schauflier (1993) de que los ingresos de los empresarios informales tienden a ser equiparables y, a menudo incluso superiores a los de los empleados formales.

Por último, el cuadro 5 muestra que la condición objetiva de los entrevistados no se aparta sensiblemente de la definición que ellos mismos hacen de su situación social. Sin embargo, la crisis abruma de tal manera a la población, que la mayoría habla de un deterioro en su situación económica que en realidad va más allá de su situación objetiva.

Si se relaciona la ocupación de los entrevistados con su opinión sobre su condición social, se observa que los asalariados formales tienden a autodefinirse

9. Se desarrolló un tabla separada porque en este caso la variable independiente es la ocupación.

### Autoidentificación de clase por ocupación, origen y vivienda

(En porcentajes)

Autoidentificación	Ocupación					Origen			Vivienda		
	Patrón	Formal	Informal	Autoemp.	No trabaja	Capital	Cd. provin.	Rural	Propia	Rentada	Otra
Clase media	18.2	29.4	22.0	15.5	15.8	15.5	21.1	17.0	31.6	14.8	13.3
Clase obrera	45.5	29.4	24.0	37.9	9.9	22.7	20.0	19.0	28.1	15.4	26.7
Clase pobre	36.4	41.2	54.0	46.6	74.3	61.9	58.9	64.0	40.4	69.8	60.0
<i>Total</i>	<i>100.0</i> <i>(11)</i>	<i>100.0</i> <i>(17)</i>	<i>100.0</i> <i>(59)</i>	<i>100.0</i> <i>(58)</i>	<i>100.0</i> <i>(152)</i>	<i>100.0</i> <i>(97)</i>	<i>100.0</i> <i>(90)</i>	<i>100.0</i> <i>(100)</i>	<i>100.0</i> <i>(57)</i>	<i>100.0</i> <i>(169)</i>	<i>100.0</i> <i>(60)</i>
Chi-cuadrado	p < 0,001					p = n.s.			p = 0,001		
V de Cramer:	V 0,23					V = 0,05			V = 0,25		

como clase media. Este grupo parece concebir el concepto de clase en función de su papel socio-profesional, más que de acuerdo al nivel de sus ingresos. En cambio, los patrones y los trabajadores independientes del sector informal se autodefinen más bien como pertenecientes a la clase trabajadora. Aunque son microempresarios, sus actividades se asemejan más a las de los productores directos que a las gerenciales, por lo que cotidianamente conviven al lado de los otros trabajadores sin mayores distancias. Por otro lado, el grupo de los propietarios se autodefine como de clase media, lo cual no es difícil de entender si se observa la gran diferencia entre ellos y sus inquilinos.

Otra observación interesante se obtiene si se relaciona la autodefinición social de los entrevistados y su origen geográfico. Los migrantes de las ciudades medianas tienden a adscribirse a la clase media con mayor frecuencia que los rurales. Por otro lado, hay indicios de que un pequeño grupo siente cierta renuencia a clasificarse en una clase social más alta, a pesar de haber declarado ingresos mayores de 1.000 dólares. En estos casos es evidente que en la autodefinición intervienen factores culturales, o que los entrevistados subestiman su condición socioeconómica real (10).

### **La puerta estrecha del éxito: dos empresarios informales**

La informalidad es sin duda una forma de actividad económica; sin embargo, no se agota en esta dimensión. La evidencia empírica y los datos estadísticos disponibles confirman el carácter esencialmente «informal» de la economía haitiana, pero esta información no es suficiente para comprender la naturaleza exacta de las complejas relaciones que se articulan en su interior. Desde la perspectiva de la economía política, la existencia del sector informal en Haití ha sido considerada como una característica de sus ciudades en tránsito hacia la modernización (Honorat, 1974). Otros enfoques enfatizan su carácter «funcional» y destacan el dinamismo de la actividad informal en contraste con la ineficiencia del Estado y sus restrictivas políticas económicas (Fass, 1990). La afinidad entre estos enfoques y las escuelas de PREALC y de de Soto, respectivamente, es clara (Portes/Schauffler, 1993).

La principal debilidad de estos enfoques teóricos es que no han puesto en perspectiva histórica el problema. Fenómenos con perfiles similares no necesariamente tienen la misma naturaleza y mecanismos análogos pueden corresponder a causas distintas. En el caso de Haití, habría que empezar por considerar el concepto de informalidad como «una noción de sentido común» (Castells/Portes, 1989) y de este modo distinguir primero entre las actividades de supervivencia propiamente dichas (desempleo disfrazado y otros fenómenos similares), y el comercio rural-urbano o regional, perfectamente rentable y dinámico, y que constituye un aspecto

10. Es también posible que dado el momento particular en que se realizó la encuesta, la gente haya subrayado intencionalmente sus problemas con la esperanza de verse beneficiada con algún programa, ya que eran grandes las expectativas respecto al nuevo gobierno.



esencial de la economía urbana y nacional. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, habría que distinguir entre un mercado de trabajo homogéneo para una mano de obra no calificada, y otro segmentado que se desarrolla a partir de las exigencias que plantea la moderna economía urbana. Esta demanda, entre otras cosas, regulación de las condiciones de trabajo y calificación de los trabajadores. El contenido de lo informal varía por tanto si uno se refiere a la articulación real entre los agentes económicos que se desarrolla a partir de un proceso histórico determinado, o si se aborda la informalidad de acuerdo a un modelo que la considera como una tendencia cuya materialización habrá que esperar.

En este sentido, la economía informal en Haití constituye un mecanismo que permite que se inserte en la vida moderna de la ciudad una fuerza de trabajo originalmente estructurada para desarrollar actividades intercambiables y poco especializadas. Además, la actividad económica moderna de la ciudad se desarrolla «encima» de la economía tradicional (11). Las llamadas actividades informales aseguran la producción de bienes, servicios y fuerza de trabajo en la sociedad moderna, pero sin constituirse como un segmento profesional del mercado de trabajo. Por consiguiente, como ocurre en ciertas regiones de la periferia, dichas actividades están integradas al funcionamiento normal del capitalismo (Portes/Schauffler, 1993; p. 6). Pero en el marco de la economía haitiana, este «funcionamiento normal» adquiere las características de un sometimiento mutuo entre un capitalismo que determina las reglas del juego, pero sin tener raíces suficientemente sólidas para imponer dichas reglas a la sociedad, y un sector informal subyugado por esas relaciones de dominación, pero que al mismo tiempo mantiene su propia lógica y que tiene fuerza suficiente para permear con ella el sector moderno de la economía. La regulación económica es pues apenas un débil rasgo dentro de la propia esfera moderna de la sociedad. Por consiguiente, la estrecha interrelación entre la economía formal e informal en Haití hace que su comparación con el fenómeno de «informalización» en los países industrializados, definido como estrategia del capital, sea problemática y discutible.

Las observaciones anteriores no rebasan el nivel de hipótesis preliminares dada la carencia de estudios profundos y bien documentados sobre el caso de Haití (12). Los mejores trabajos de este tipo son sin duda los de Simon Fass. En su libro sobre la economía política de Haití (Fass, 1990), este autor establece una pertinente distinción entre los trabajadores, los comerciantes y los empresarios informales, que permite detectar diferencias no sólo en sus ingresos, sino sobre todo en sus estrategias económicas. Sin embargo, al valorar de un modo absoluto las actividades informales y en especial el autoempleo, el autor llega a sugerir que el dinamismo de este sector es muy positivo, y que las fuerzas negativas de la economía

11. Esta estructura del mercado de trabajo en Haití se debe a la naturaleza misma de la economía nacional, caracterizada por el débil desarrollo de las fuerzas productivas, y la reducida difusión de las técnicas modernas de producción.

12. Además de algunas monografías sobre barrios populares y marginados, sólo encontramos estudios para proyectos concretos dentro del sector informal, poco respaldados por investigaciones de campo. Así, por ejemplo, un importante grupo de urbanistas ha emprendido interesantes esfuerzos dirigidos al desarrollo de vivienda popular en Puerto Príncipe (Blanc/Dansereau, 1991).

haitiana se originan en la acción reguladora (restrictiva) del Estado validando de esta manera la posición de de Soto (13). Esta conclusión es cuestionable por diversas razones, pero principalmente porque el predominio de la informalidad en Haití está íntimamente relacionado con la naturaleza de las relaciones que guarda la sociedad con el Estado y con el papel que éste desempeña en la regulación económica (Portes/Schauffler, 1993). Aunque calificado frecuentemente como un Estado «depredador» (14), el Estado haitiano se encuentra en el centro de la problemática de la modernización económica del país, pero no por el exceso de su regulación económica, sino por la carencia de la misma.

Una aproximación a las experiencias concretas que se esconden detrás de los datos de la encuesta puede contribuir a entender mejor las condiciones en que se desarrolla la informalidad. Con este objetivo se realizaron dos estudios de caso en profundidad entre los meses de febrero y abril de 1992, período extremadamente difícil dada la situación política y económica en que se encontraba el país. Los dos empresarios entrevistados enfrentaban en ese momento dificultades tan grandes, que habían puesto en peligro sus empresas. Sin embargo, su posición es mucho más sólida que la de la mayoría de los microempresarios de la capital, ya que ambos cuentan con una firme trayectoria. Sus experiencias de hecho pueden lograr los empresarios más tenaces y mejor ubicados dentro del mundo ferozmente competitivo del sector informal en Puerto Príncipe (15).

Los casos observados en profundidad se refieren a dos empresarios que se dedican a actividades muy comunes en el centro de la ciudad y los barrios populares: ferretería y hojalatería. En ambos tipos de actividad, la inmensa mayoría de los establecimientos son microempresas pertenecientes al sector informal. Las experiencias de los dos empresarios son muy parecidas tanto en su actividad económica como en sus trayectorias personales, y constituyen un buen ejemplo de la situación de los microempresarios de los sectores medios y populares de Puerto Príncipe. Nuestros entrevistados comparten con los demás su origen rural y su formación práctica. Sin embargo, el contexto familiar relativamente favorable de ambos les otorga ventajas iniciales de las que carecen la mayoría de los microempresarios

---

13. Fass plantea además relevantes problemas de orden metodológico para el análisis del desempleo. Así por ejemplo, señala a este respecto: «Si esta categoría incluye individuos efectivamente sin trabajo, la disminución (observada entre 1971 y 1982) en la tasa de desempleo representaría un progreso. Pero si comprende trabajadores en busca de empleo, aunque plenamente ocupados y con un ingreso, la disminución registrada no tendría ningún significado» (1990, p. 67).

14. Este calificativo ha sido aplicado al Estado haitiano por diversos autores desde diferentes enfoques teóricos, y desde posturas políticas distintas; por ello resulta significativo el paralelo que se asume en este trabajo con el análisis de Evans (1994) del caso de Zaire. Sin embargo, el caso no es equiparable, ya que la deficiente regulación de la economía haitiana se debe más a ciertos factores históricos que favorecieron el mercantilismo, que al acaparamiento del Estado durante los años de la dictadura de Duvalier, por feroz y devastadora que ésta haya sido.

15. Estos estudios de caso en profundidad, que incluyen historias personales de vida, se eligieron a partir de dos criterios: que los empresarios informales fueran «exitosos», y que se ubicaran dentro de ramas productivas representativas de la economía en su conjunto. La mayoría de las entrevistas fueron conducidas por Yolette Exil y Carole Sassine, también responsables de las encuestas cuyos datos son analizados en este artículo.

del medio. Ambos empresarios aplican rígidas relaciones de trabajo dentro del taller, de acuerdo a una jerarquía conformada por aprendices, maestros (*boss*) y patronos. Los aprendices son jóvenes que trabajan generalmente de 7 de la mañana a 5 de la tarde. Laboran sin equipo de seguridad (los soldadores no llevan casco ni anteojos), su horario se prolonga con frecuencia de acuerdo a la cantidad de trabajo pendiente, y no cuentan con ningún tipo de seguro (16). Después de unos años, el aprendiz pasa a la categoría de maestro, equiparable a la categoría de obrero calificado. El maestro cuenta con mejores condiciones de trabajo, mejor sueldo y mayores posibilidades de desarrollo individual (17). Hace falta estudios más sistemáticos para determinar hasta qué punto estas prácticas de empleo y estas condiciones de trabajo son generalizables al medio. En todo caso, es destacable la rigidez de la jerarquía laboral, que parece reproducir relaciones históricas antiguas (18). Hay que señalar que ambos empresarios emplean mano de obra familiar cuyo *status* es impreciso.

Resulta muy difícil determinar el monto del capital inicial de estos talleres. Sin embargo, sí es posible reconstruir la forma en que se iniciaron las empresas estudiadas. El primer paso es la decisión temprana de ambos empresarios de invertir, aunque la empresa de uno de ellos se consolidó más rápidamente debido al favorable contexto familiar que le permitió beneficiarse del patrimonio de sus padres. Por otra parte, el período de formación del capital corresponde en ambos casos a la época en que trabajan como *free lance*. Durante esa etapa específica y crucial, el futuro microempresario se mueve en la frontera del sector formal y el informal y de ese modo realiza su «acumulación originaria». En síntesis, sus talleres constituyen un buen ejemplo del empeño y el acceso a recursos que permiten la edificación de empresas alternativas (Castells/Portes, 1989; p. 27).

La base de la rentabilidad de esos talleres incluye en ambos casos un aspecto estrictamente económico, y otro ligado al tipo de relaciones de trabajo que se desarrollan en el interior de la empresa. La base estrictamente económica se refiere a la gestión del material y las modalidades del cálculo del valor del producto. En general estos talleres operan con un inventario mínimo o nulo. Salvo excepciones, el taller no almacena insumos. El cálculo del valor del producto es siempre aproximado (19). Otro elemento de este funcionamiento económico lo

16. Ambos pasaron también por un período de aprendizaje más o menos largo en un taller. Y aunque más de veinte años separan esas experiencias —ya que uno de ellos fue aprendiz entre 1951 y 1954 y el otro entre 1974 y 1978— las condiciones del aprendizaje no han evolucionado. Sin embargo, en 1976 el segundo introdujo una curiosa modalidad que no se ha encontrado en otros casos conocidos. Cada aprendiz paga una cuota inicial de 80 a 100 dólares como derecho a asistir al taller. Esta sería equiparable a una «cuota de aprendizaje», similar a una cuota de escuela.

17. Durante esa etapa el trabajador se da a conocer a través de pequeños trabajos paralelos y adquiere herramienta propia que eventualmente le permitirá independizarse.

18. Son semejantes al *campagonage* en la Europa prerrevolucionaria (Laslett, 1969).

19. En principio hay una relación entre el costo del material y el precio de la mano de obra, pero en realidad no existe norma en la materia. La proporción entre ambos elementos varía de un 30% a un 100%, dependiendo de la complejidad del trabajo. El patrón puede además aumentar un poco su margen de ganancia obteniendo rebajas en la compra del material que no traslada a la factura del cliente. Sin contar con que a veces recurren al mercado paralelo de materiales: el mercado Salomón y el contrabando.

constituyen las relaciones en los circuitos financieros. En el sector formal, éstas son esporádicas y, de acuerdo con nuestros empresarios, son motivadas por necesidades personales no empresariales. En cambio, ambos empresarios conocen bien y valoran mucho los circuitos financieros informales. Niegan recurrir a la usura tradicional (práctica que tiene una gran importancia en la economía de los sectores populares), pero ambos han participado en las redes populares de los *sols*, que constituyen una forma de crédito rotativo, en donde cada participante se compromete a poner una determinada suma por semana o por mes, y en su momento cada uno recibe la totalidad de la suma aportada (20). En síntesis, se puede decir que la rentabilidad económica de los talleres se basa en una regla simple: evitar el vínculo sistemático con la economía formal, pero aprovechar en todo momento, de acuerdo a las circunstancias, las ventajas tanto del sector formal como del informal.

Por otro lado, las relaciones de trabajo dentro del taller son sin lugar a dudas otra fuente importante de rentabilidad para estas empresas. Al igual que el cálculo del precio del producto, la definición del salario de la mano de obra obedece a criterios un tanto arbitrarios. El sistema de aprendices le permite al patrón disponer de una mano de obra totalmente sumisa y casi gratuita bajo el pretexto del beneficio que recibe el aprendiz al conocer y entrenarse en un oficio. La situación de los maestros también favorece al taller ya que cobran a destajo un porcentaje no definido formalmente, del precio de cada trabajo específico y, si no hay trabajo, no hay paga. Evidentemente la gran flexibilidad de las relaciones de trabajo dentro del taller asegura su rentabilidad. El excedente en la oferta de trabajo permite el «uso ilimitado de la fuerza de trabajo» (Portes/Schauffler, 1993; p. 8), ya que limita la capacidad de los trabajadores para resistir las condiciones impuestas por el patrón. La rentabilidad de las empresas está además garantizada por el contexto sociocultural, ya que aún se conservan las relaciones tradicionales de carácter personalista. El conjunto de la sociedad haitiana está permeada por la persistencia de relaciones sociales personalizadas. Este tipo de relaciones se reflejan plenamente en el ámbito de la economía informal donde funcionan como soporte de un conjunto de prácticas y de costumbres que contribuyen a la estabilidad de la empresa informal.

El carácter personalista de las relaciones sociales en el taller se materializa en una serie de costumbres que se desarrollan entre el patrón y los trabajadores. De acuerdo con los empresarios, es común el establecimiento de lazos a través de prácticas sociales como el padrino, pero además con frecuencia este tipo de vínculos se establece también con los clientes. Por otro lado, destacan la importancia de la «docilidad» de los aprendices y su «buen comportamiento», como factores que influyen sobre la asignación de tareas y por lo tanto sobre su paga. Así mismo, la recomendación del patrón tiene un peso decisivo en el futuro profesional del *boss*. No es que la economía informal genere por sí misma este tipo de

---

20. Las reglas son estrictas y las faltas pueden motivar incluso la intervención de la policía, aunque dicha posibilidad generalmente permanece como una amenaza y no es el factor determinante en la observancia de dichas reglas.

prácticas, pero sí las promueve, ya que son garantía de un sólido compromiso mutuo no establecido formalmente. Además, las relaciones personales contribuyen a contrarrestar la emergencia de conflictos aun en un contexto de implacable explotación.

Una evaluación de los logros de estos talleres debe ubicarse necesariamente dentro de las perspectivas conformadas por la aguda crisis económica que padece el país. Para medir su éxito como empresa, se requiere considerar la variable tiempo, así como su capacidad para sobrevivir en un contexto económico adverso. El peso de estos factores no puede ser analizado aquí con detenimiento, sin embargo, sí puede ser considerado el impacto de los determinantes no materiales que se desarrollan en una ciudad de migrantes portadores de un complejo bagaje cultural. La forma de vida y la concepción tradicional de familia de los migrantes sufren transformaciones radicales al ponerse en contacto con la «modernidad». Sin embargo, la reproducción parcial, deformada y empobrecida de los patrones tradicionales, se convierte en una trinchera desde la cual los sectores populares intentan resistir a las exigencias planteadas por su inserción en el mundo capitalista. Dicho de otra manera, Puerto Príncipe se convierte en campo de batalla donde se enfrentan la voluntad estatal que pretende implantar la modernidad, y los sectores populares compuestos de migrantes que no sólo luchan para realizar sus aspiraciones, sino además para conservar sus costumbres y tradiciones.

En este contexto, cabe preguntarse hasta qué punto es aplicable el concepto de capital social en el análisis de las microempresas estudiadas. Escuchando a nuestros empresarios, resulta difícil detectar las «expectativas de acción que dentro de una colectividad afectan los objetivos y comportamientos de sus miembros» (Portes/Sensenbrenner, 1993). Ni su condición de migrantes ni su pertenencia a un barrio ni las redes de relaciones sociales y económicas tejidas en el transcurso de su desempeño como empresarios, nos permitieron vislumbrar tales expectativas colectivas. No obstante, hay ciertos factores vinculados al medio familiar, que en Haití se caracteriza por el predominio de la familia extensa, que son equiparables a la posesión de algún capital social. Para el lanzamiento de uno de los empresarios, por ejemplo, fue muy importante contar con la solidaridad de sus parientes y el patrimonio paterno. Durante su período como *free lance*, recurrió a la red familiar para hacerse del capital inicial y configurar su clientela. En este caso resulta muy efectivo el padrinazgo y el intercambio de favores. Además, para capitalizarse, utilizó entre otras cosas la red de los *sols*, basados en el principio de la confianza personal y la redituabilidad. Sin embargo, dadas las características de la «jungla» capitalina, los canales para la movilización de este tipo de capital social parecen frágiles y reducidos. Globalmente, las condiciones para la constitución de un capital social son muy débiles, aunque teóricamente exista el potencial para que se desarrollen.

### Los capitalinos y la ciudad

Una ciudad puede vivirse de distintas maneras y a diversos niveles, puede

propiciar o impedir la proximidad entre las clases, y satisfacer o frustrar las expectativas de sus habitantes. Desde su situación particular, éstos desarrollan su visión de la evolución de la ciudad. Bajo esta perspectiva se analizaron las opiniones de los entrevistados.

La calidad de vida en Puerto Príncipe se ha deteriorado dramáticamente. Las opiniones sobre este respecto son prácticamente unánimes. Los servicios urbanos fueron evaluados negativamente. El 68,7% de los entrevistados piensa que el transporte ha empeorado en los últimos diez años. Sólo 6% piensa que ha mejorado. Respuestas similares se obtuvieron sobre la calidad de los servicios médicos (68,7% contra 7,7%), y más elocuente aún fue la respuesta negativa de 74,3% de los entrevistados cuando se les preguntó sobre la situación de las escuelas. Este último punto es un indicador de que las aspiraciones de los pobladores se han visto frustradas a pesar del aumento en el número de escuelas.

Entre las percepciones sobre la calidad de vida, llama la atención las que se refieren al sentimiento de seguridad de la población. En Haití, el nivel de delincuencia común es inesperadamente bajo considerando la magnitud de las desigualdades socioeconómicas. Los pobladores se refieren primero a la violencia política y sólo en segundo lugar a la delincuencia (que por cierto muestra un ascenso relativo). Además, en opinión de la gente, ambos tipos de violencia están relacionados, al menos en la coyuntura política de los últimos años. Las respuestas reflejan en cierta medida la evolución de las relaciones sociales en la ciudad, pero hablan sobre todo del desempeño de las autoridades, y en este sentido traducen la forma como son percibidas las instituciones responsables de la gestión urbana (cuadro 6).

La percepción de la violencia varía de acuerdo a la situación objetiva de los ciudadanos. Así por ejemplo, el tipo de ocupación parece ser determinante; los desempleados y los autoempleados son quienes muestran mayor sensibilidad frente a este problema, debido a sus condiciones de trabajo. Tanto los desempleados como los autoempleados pasan mucho tiempo en la calle, escenario por excelencia de la inseguridad que resulta de la recurrente agitación social y la consiguiente represión. Resulta interesante observar que, en general, se registra una correlación inversa entre el nivel socioeconómico y la sensibilidad frente a la violencia. Los propietarios, por ejemplo, se sienten más seguros que los inquilinos, y lo mismo ocurre con el nivel de educación, donde, con ciertas variaciones, los más escolarizados parecen ser menos vulnerables a la violencia.

Si se consideran de manera conjunta las opiniones de los entrevistados respecto a los servicios y la atmósfera social de la ciudad, se puede concluir que los pobladores de Puerto Príncipe tienden a sentirse insatisfechos (ver cuadro 7). Los asalariados y los trabajadores independientes (autoempleados) muestran el mayor grado de descontento. Esto puede ser una manifestación de su vulnerabilidad frente a la crisis económica, misma que para los asalariados se expresa en la dificultad para colocarse o conservar el empleo, así como en la pérdida del poder adquisitivo. Para los autoempleados la crisis se refleja en crecientes problemas para mantener sus negocios. La edad es otro factor que influye sobre el grado de insatisfacción. Los más jóvenes parecen ser más exigentes y muestran mayor

Cuadro 6

**Opinión sobre la situación de la violencia en la ciudad, en comparación con diez años atrás según ocupación, educación y vivienda**  
(En porcentajes)

Situación actual	Ocupación					Educación				Vivienda		
	Patrón	Formal	Informal	Autoemp.	No trabaja	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Post-sec.	Propia	Rentada	Otra
Mejor	79,9	76,5	71,4	63,2	33,1	44,1	44,9	48,2	63,5	71,9	39,2	62,1
Igual			4,1	3,5	8,1	11,8	4,3	5,5	4,8	7,0	6,6	
Peor	23,1	23,5	24,5	33,3	58,8	44,1	50,7	46,4	31,7	21,1	54,2	37,9
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(13)</i>	<i>100,0</i> <i>(17)</i>	<i>100,0</i> <i>(49)</i>	<i>100,0</i> <i>(148)</i>	<i>100,0</i> <i>(148)</i>	<i>100,0</i> <i>(34)</i>	<i>100,0</i> <i>(69)</i>	<i>100,0</i> <i>(110)</i>	<i>100,0</i> <i>(63)</i>	<i>100,0</i> <i>(57)</i>	<i>100,0</i> <i>(166)</i>	<i>100,0</i> <i>(58)</i>
Chi-cuadrado			p < 0,001				p = n.s.				p = 0,001	
V de Cramer:			V = 0,26				V = 0,12				V = 0,21	

**Satisfacción con la vida en la ciudad en comparación con diez años atrás según ocupación, edad y género**  
(En porcentajes)

Satisfacción actual	Ocupación					Edad			Género	
	Patrón	Formal	Informal	Autoemp.	No trab.	30-40	40-60	Más de 60	Hombre	Mujer
Menor	53,8	66,7	51,9	62,7	51,6	61,5	47,7	44,4	58,2	52,7
Igual	15,4	6,6	17,3	13,6	14,2	10,9	16,2	22,2	11,8	15,8
Mayor	30,8	26,7	30,8	23,7	34,2	26,9	36,0	33,3	30,0	31,5
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(13)</i>	<i>100,0</i> <i>(15)</i>	<i>100,0</i> <i>(52)</i>	<i>100,0</i> <i>(59)</i>	<i>100,0</i> <i>(155)</i>	<i>100,0</i> <i>(156)</i>	<i>100,0</i> <i>(111)</i>	<i>100,0</i> <i>(27)</i>	<i>100,0</i> <i>(110)</i>	<i>100,0</i> <i>(184)</i>
Chi-Cuadrado	p = n.s.					p = n.s.			p = n.s.	
V de Cramer	V = 0,082					V = 0,11			V = 0,063	



descontento, además de que en este grupo de edad es menor el número de indecisos. Entre los mayores, las respuestas varían mucho. Es posible que esta diferencia se deba a la brutal aceleración de la crisis demográfica, económica y política. Los jóvenes, con menos referencias y menos experiencias vividas, resienten más la crisis y relativizan menos sus respuestas. Por otro lado, parece ser menor el peso de la ocupación y el género sobre el grado de insatisfacción, ya que no se encontraron diferencias importantes. De hecho, en términos generales, el desencanto parece ser global y las diferencias entre los grupos no son estadísticamente significativas.

En el contexto de este descontento general, resulta interesante analizar las opiniones de los pobladores sobre el desempeño de las autoridades que gobiernan la ciudad. Ciertos aspectos parecen haber influenciado sensiblemente las respuestas. En primer lugar, los capitalinos por lo general tienen poca información sobre las instituciones encargadas de la gestión urbana y la forma en que operan. La ineficiencia de la mayoría de estas instituciones explica en parte la desinformación de los ciudadanos. Por otro lado, las respuestas también se vieron influenciadas por el alto grado de politización de los ciudadanos en el momento de la encuesta, lo que afectó su apreciación de las autoridades. Finalmente, las respuestas reflejan además las características histórico-culturales del sistema social haitiano, tales como el centralismo, el presidencialismo y la personalización de las relaciones económicas.

Considerando lo anterior, la población dice conocer el papel que debe cumplir el municipio y considera que tiene capacidad para cumplir con sus obligaciones. El 50,3% de los entrevistados piensa que la alcaldía puede encarar los problemas de la ciudad, contra 29% de escépticos y 20,7% de indecisos o que dicen no saber.

Al relacionar las opiniones con las condiciones objetivas de los entrevistados, aparecen algunas diferencias. Como señalamos, los dos aspectos esenciales de esta parte de la encuesta se referían al conocimiento sobre las instituciones urbanas y sus funciones, y la opinión sobre el desempeño de las mismas. Si bien las correlaciones no son estadísticamente significativas, algunas de las variables parecen tener mayor peso sobre la respuesta. Así, por ejemplo, los migrantes que vienen del campo (de localidades de menos de 5 mil habitantes), muestran un mayor grado de desconocimiento y son más escépticos que los que vienen de ciudades de provincia. El nivel de escolaridad influye sensiblemente; el grupo de los analfabetos muestra mayor grado de escepticismo e ignorancia, en tanto que los entrevistados con más escolaridad tienen más confianza. El género, por otra parte, no tiene ningún efecto sobre la evaluación de la capacidad de la alcaldía para resolver problemas (cuadro 8).

Los entrevistados expresaron también su opinión sobre aspectos tales como la geografía social de la ciudad, las relaciones sociales y las desigualdades socioeconómicas. En general la gente desconoce el número de habitantes de Puerto Príncipe. Sólo 7% de las personas entrevistadas evaluó correctamente la población del área metropolitana. Mucho más acertados son cuando clasifican socialmente a los barrios refiriéndose no sólo a Puerto Príncipe, sino al conjunto del Área Metropolitana. Esto indica la percepción adecuada de una realidad sociológica importante: los sectores acomodados se han refugiado en el extremo este de la ciudad e incluso

**Opinión sobre la capacidad de la alcaldía para resolver problemas locales según escolaridad, género y origen**  
(En porcentajes)

La Alcaldía es capaz	Escolaridad				Género		Origen		
	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Post-Sec.	Hombre	Mujer	Capital	Cd. Provin.	Rural
No	38,5	22,3	31,4	30,4	27,7	29,8	29,7	25,6	31,5
No sabe	30,8	23,3	15,7	15,2	21,4	20,2	14,9	21,1	25,9
Sí	30,8	54,4	52,9	54,4	50,9	50,0	55,4	53,3	42,6
<i>Total</i>	<i>100,0</i> (39)	<i>100,0</i> (102)	<i>100,0</i> (70)	<i>100,0</i> (79)	<i>100,0</i> (112)	<i>100,0</i> (188)	<i>100,0</i> (10)	<i>100,0</i> (90)	<i>100,0</i> (108)
V de Cramer	V= 0,136				V= 0,023		V= 0.093		
Chi-Cuadrado	p < 0,10				p = n.s.		p = n.s.		

fuera de la misma, en tanto que los barrios populares se ubican en el centro y norte del Area Metropolitana (ver mapa 1). La gente utiliza las expresiones «arriba» para señalar los barrios ricos y «aquí abajo» para referirse a los populares. En realidad esto corresponde a la topografía del terreno que coincide con la ocupación social del espacio (21).

En este punto es necesario hacer algunas observaciones sobre la noción de «barrio» en Puerto Príncipe. En Haití existe una definición tradicional de barrio vinculada al nivel social de sus residencias, que fue utilizada hasta la década de los sesenta. Sin embargo, la brutal expansión urbana y la ocupación «por asalto» del espacio, cambió física y conceptualmente la noción de barrio. Los núcleos residenciales se vieron rodeados de asentamientos populares, por lo que el antiguo barrio se vio ahora compuesto de «varios barrios». Así, por ejemplo, Morne-a-Tuf contiene en la vivencia de la gente diversos barrios. La gente se refiere a Jalouise (asentamiento marginal contiguo a Petion-Ville) como un barrio distinto a sus alrededores residenciales inmediatos.

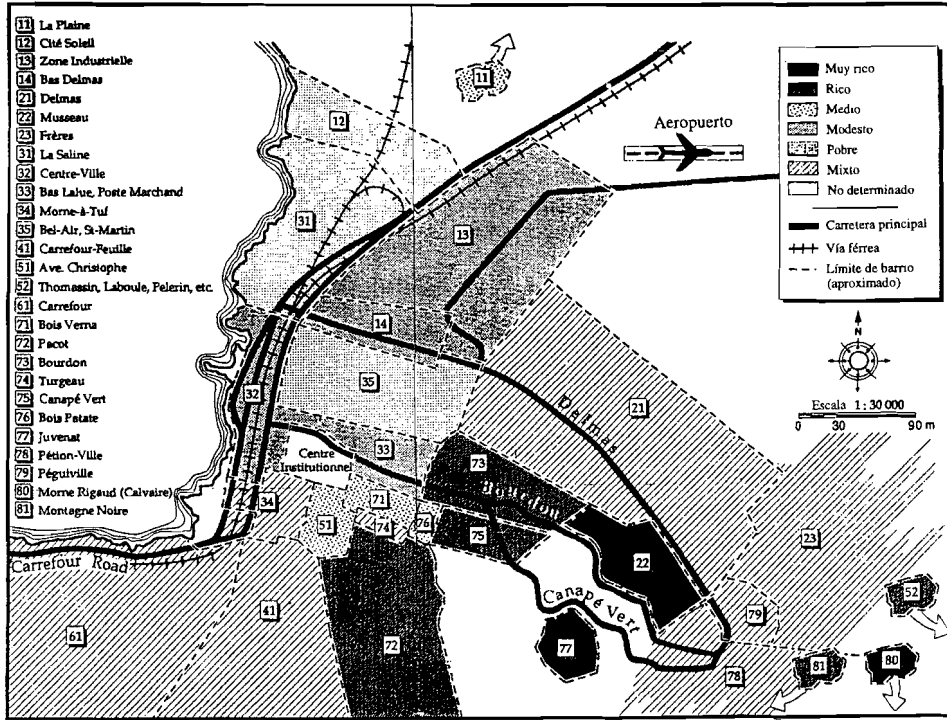
Por otro lado, la caracterización del barrio varía según la clase social del entrevistado. Los sectores medios y acomodados utilizan todavía la definición «clásica» de barrio, en tanto que los sectores populares lo delimitan con precisión en función de su homogeneidad socioeconómica. Por esta razón se introdujo en el cuestionario la noción de «barrio mixto», sugerida por las dificultades de los entrevistados, quienes con frecuencia se declararon incapaces de clasificar un barrio, ya que «ricos y pobres están mezclados en todas partes (22)». En general, la percepción que tiene la población de la geografía social de Puerto Príncipe es acertada.

El mosaico conformado por la mezcla social dentro de los mismos espacios se convierte en escenario de batallas cotidianas donde se confrontan los problemas específicos de los habitantes de la metrópoli y sus distintos intereses socioeconómicos. Son batallas silenciosas que reflejan la naturaleza de las relaciones entre las clases, y la lucha por el espacio y los servicios. Los pobres obtienen ilegalmente el agua, se conectan de la misma manera al servicio eléctrico e incluso al cable de televisión, al tiempo que ocupan cualquier espacio no construido. La calle y las aceras son gradualmente invadidas por mercados que impiden la circulación. En síntesis, en Puerto Príncipe se desarrolla una carrera encarnizada entre las clases por el control del espacio. El escepticismo de los sectores populares respecto a la

21. El 55% manifiesta su ignorancia total. Al parecer la gente se siente abrumada por la cantidad de habitantes con los que comparten la ciudad y pierde el sentido de las proporciones. Algunas expresiones comunes recogidas en el trabajo de campo señalaban: «Somos demasiados», «debe ser la mitad de la población del país».

22. Se pidió a los entrevistados nombrar tres barrios «ricos» y tres «pobres». Posteriormente, el equipo de investigación procedió a realizar una clasificación objetiva, basada en su conocimiento de la evolución de la ciudad, el valor de los terrenos, el nivel socio-profesional de sus habitantes, la presencia/ausencia de cinturones de pobreza. En el transcurso de esta labor de clasificación, y ante las dificultades que se produjeron, surgió la categoría de «barrio mixto». Esta fue aplicada a los barrios cuya heterogeneidad es tan grande que al subdividirlos se corría el riesgo de pulverizar el Area Metropolitana en fracciones infinitas, hasta perder el concepto mismo de barrio.

### Puerto Príncipe: espacio socioeconómico



capacidad de las autoridades para resolver sus problemas se refleja en esta forma de ocupación del espacio.

Esta conciencia del carácter mixto de los barrios y de los espacios compartidos no significa de ninguna manera un acercamiento entre las clases. El 62,3% de los entrevistados considera que ricos y pobres viven tan separados como hace diez años. Sólo 25% piensa que la distancia social ha disminuido. Esta respuesta está asociada al grado de escolaridad y al origen geográfico. Los más educados tienden a ser más pesimistas, en tanto que los inmigrantes rurales y de provincia son más optimistas.

Las distancias sociales y las desigualdades económicas son también evidentes para los entrevistados. Cuando se les pregunta por la condición de los pobres, dos tercios contestan que éstos viven peor que hace diez años, en tanto que sólo 20% considera que su situación ha mejorado. Ninguna variación estadísticamente significativa se encuentra en esta respuesta para los diversos grupos. Sólo el origen geográfico parece estar asociado con la respuesta a esta pregunta. Los entrevistados que vienen de provincia son de nuevo los más optimistas. Tal vez este optimismo se debe al recuerdo de su condición previa, o la comparación que hacen entre el nivel de vida en la ciudad y en el campo (ver cuadro 9).

Por último se preguntó a los entrevistados por las causas de la pobreza. Tampoco en este caso se encontraron variaciones en las respuestas asociadas significativamente a las condiciones objetivas de los pobladores. Tal parece que en Haití los grupos populares más educados conceptualizan la pobreza utilizando los mismos criterios que la élite económica. En tanto que los grupos con menor escolaridad, los jóvenes y las mujeres, son más sensibles al problema de la pobreza y tienen una percepción más aguda de los obstáculos que enfrentan los pobres en su búsqueda de bienestar y progreso económico. No obstante, lo más interesante fue el alto porcentaje de respuestas que asocian la pobreza con causas estructurales tales como «el Estado», «los ricos» y «la injusticia social» (ver cuadro 10).

### Ciudadanía y Estado: en busca de un encuentro

Puerto Príncipe recuerda a veces un barco a la deriva. No obstante, es una ciudad llena de actividades e iniciativas que, a partir de 1986, se encuentran en busca de un proyecto y de nuevas instituciones capaces de encauzar las aspiraciones y la participación política de sus habitantes. La ausencia de gestión urbana en Puerto Príncipe ha sido una constante en los últimos treinta años, a pesar de los movimientos sociales que en diversos momentos surgieron en la ciudad y que se reflejan en la tendencia de los entrevistados a colocar lo político como tema central de sus preocupaciones.

Puerto Príncipe, centro de poder, se afirma también como centro de antagonismos sociopolíticos, donde se enfrentan tres grandes proyectos de sociedad. Primero, el dualierismo (el *statu quo*) que tiende a justificar sus prácticas retrógradas recurriendo a los valores propios de la nación haitiana, al «nacional-negrismo» y la falsa modernidad. Segundo, el proyecto tecnócrata-modernizador, apoyado por

**Percepción sobre la evolución de la pobreza en los últimos diez años según edad, escolaridad y origen**  
(En porcentajes)

La condición de los pobres	Edad			Escolaridad				Origen		
	30-40	41-60	Más de 60	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Post-sec.	Capital	Cd. provin.	Rural
Empeoró	72,2	60,5	63,0	74,4	68,0	65,7	63,3	73,3	62,2	63,9
Sigue igual	18,4	22,8	22,2	7,7	7,8	17,1	17,7	12,9	17,8	9,3
Mejóro	9,4	16,7	14,8	17,9	24,3	17,1	19,0	13,9	20,0	26,9
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(158)</i>	<i>100,0</i> <i>(114)</i>	<i>100,0</i> <i>(27)</i>	<i>100,0</i> <i>(39)</i>	<i>100,0</i> <i>(103)</i>	<i>100,0</i> <i>(70)</i>	<i>100,0</i> <i>(79)</i>	<i>100,0</i> <i>(101)</i>	<i>100,0</i> <i>(90)</i>	<i>100,0</i> <i>(108)</i>
V de Cramer	V = 0,09			V = 0,111				V = 0,116		
Chi-Cuadrado	p = n.s.			p = n.s.				p < 0,09		

**Opinión sobre las causas de la pobreza según educación, edad y género**  
(En porcentajes)

Causas de la pobreza	Educación				Edad			Sexo	
	Analfabeta	Primaria	Secundaria	Post-sec.	30-40	40-60	Más de 60	Hombre	Mujer
Estructurales <sup>1</sup>	57,6	52,9	55,5	17,1	54,0	49,0	42,3	41,5	56,9
Semi-estructurales <sup>2</sup>	9,6	33,8	36,4	50,8	38,0	38,5	46,6	51,9	31,0
Personales <sup>3</sup>	12,1	13,2	8,2	21,4	8,0	12,5	11,5	6,6	12,1
<i>Total</i>	<i>100,0</i> <i>(33)</i>	<i>100,0</i> <i>(68)</i>	<i>100,0</i> <i>(110)</i>	<i>100,0</i> <i>(61)</i>	<i>100,0</i> <i>(150)</i>	<i>100,0</i> <i>(104)</i>	<i>100,0</i> <i>(26)</i>	<i>100,0</i> <i>(106)</i>	<i>100,0</i> <i>(174)</i>

1. Incluye respuestas tales como: «los ricos», «la explotación», «la injusticia social», «el gobierno», etc.

2. Incluye respuestas tales como: «falta de trabajo», «los bajos salarios», etc.

3. Incluye respuestas tales como: «los vicios», «no quieren trabajar», «no tienen ambición», etc.

las clases medias y altas que intentan imponer su concepción de la vida y la política a través de un proyecto de democracia formal y liberalismo económico. Tercero, el proyecto popular, incipiente y mal formulado, que aspira a cambios pero que se encuentra trabado por el peso de antiguas prácticas y su desconfianza hacia la modernidad, la que considera privilegio exclusivo de los ricos.

Dentro de esta compleja trama, algunas veces se enfrentan y otras se mezclan los distintos proyectos. El popular es sin duda el más vulnerable. Las prácticas de lucha colectiva y la multiplicación de organizaciones populares y comités de barrio están lejos de convertirse en una sólida alternativa organizacional. Las organizaciones surgen, desaparecen y reaparecen a veces con perfiles diferentes. Sin embargo, es significativo que este movimiento empieza a interpelar al Estado. De hecho, la victoria de Jean Bertrand Aristide puede interpretarse como una avanzada de la sociedad sobre el Estado. Sin afiliación previa a una organización conocida, y con una trayectoria más comunitaria y pastoral que política, Aristide parece simbolizar la revancha del pueblo sobre el universo cerrado, hostil y excluyente de los políticos tradicionales.

En este contexto se vuelve muy importante conocer la inclinación y la opinión política de los entrevistados.

La situación de los sectores populares frente al Estado se indagó a través de tres preguntas interrelacionadas: a) la forma de participación más atractiva para la gente; b) el grado de participación; y c) la relación entre las actitudes políticas, la participación y la visión del Estado. El momento en que se realiza la encuesta ofrece una coyuntura privilegiada para conocer cuál es la percepción que del Estado tiene la población, el nivel de esperanza y confianza que depositan en él, y el grado en que la propia sociedad confía en la importancia y la eficacia de su intervención.

La participación de la ciudadanía en la política ha sido siempre analizada en función de la naturaleza del poder. Durante décadas, la literatura latinoamericana tendió a privilegiar las expresiones de la voluntad popular a través del estudio de los movimientos sociales (23). El surgimiento de «los nuevos movimientos sociales» propició teorías diversas acerca de su carácter antiestatal o revolucionario, como respuesta a la proliferación en la década de los setenta de Estados excluyentes y autoritarios (Portes/Itzigsohn, 1994).

En algunos casos, como en Brasil, esas experiencias dieron lugar a fuerzas capaces de interpelar al Estado o incluso competir por su control. Pero en la mayoría de los casos, cuando lograron consolidarse, los movimientos se limitaron al ejercicio de una presión más o menos exitosa sobre las autoridades para lograr la solución de problemas específicos. En general, los nuevos movimientos sociales no lograron concretar la función de creadores de poder alternativo que se les atribuía.

En el caso de Puerto Príncipe, como se observa en el cuadro 11, la población muestra un gran interés en la participación, ya sea comunitaria (en organizaciones

---

23. Una buena síntesis de esta literatura durante los años sesenta se encuentra en, Solari, et al., 1976.



Cuadro 11

**La participación política: actitudes y realidades**  
(En porcentajes)

Variables	Favorece la participación en		Participa en	
	Organizaciones comunitarias	Partidos políticos	Organizaciones comunitarias	Partidos políticos
<b>Edad:</b>				
30-40	52,7	61,4	15,2	6,9
41-60	61,1	58,	6,1	1,9
Más de 60	68,0	66,7	18,5	0,0
	P= n.s.	P= n.s.	P<0,05	P<0,08
	V= 0,092	V= 0,046	V= 0,145	V= 0,133
<b>Origen:</b>				
Capital	55,2	62,4	8,9	4,4
Provincia	58,0	59,8	13,6	4,2
	P= n.s.	P= n.s.	P= n.s.	P= n.s.
	V= 0,059	V= 0,026	V= 0,067	V= 0,003
<b>Ocupación:</b>				
Patrón	53,8	78,6	7,1	0,0
Trab. formal	43,8	70,6	5,9	6,3
Trab. informal	59,6	50,9	5,7	2,0
Autoempleado	55,8	42,1	8,8	4,1
Desocupado	58,1	68,4	16,5	5,4
	P= n.s.	P<0,2	P= n.s.	P= n.s.
	V= 0,076	V= 0,177	V= 0,146	V= 0,082
<b>Educación:</b>				
Analfabeto	59,5	56,4	5,1	0,0
Primaria	64,9	55,3	11,7	1,1
Secundaria	50,0	64,3	5,7	4,6
Post-secundaria	53,8	68,4	22,8	9,5
	P= n.s.	P= n.s.	P<0,005	P<0,02
	V= 0,111	V= 0,084	V= 0,208	V= 0,185
<b>Autoidentific. de clase:</b>				
Media	58,0	62,7	27,5	8,2
Trabajadora	53,6	54,2	5,1	3,8
Pobre	59,1	61,2	10,1	3,7
	P= n.s.	P= n.s.	P<0,001	P= n.s.
	V= 0,048	V= 0,052	V= 0,225	V= 0,083

barriales), o directamente política (militancia en partidos) (24). Aunque los porcentajes que favorecen la participación en partidos son en general más altos, las diferencias no son sensibles (25). La ocupación es el único factor que muestra un cierto grado de asociación estadística como posible determinante de variaciones en la opinión sobre la importancia de la participación política. En el contexto de respuestas generalmente entusiastas aparece una inclinación a favorecer la participación directamente proporcional al nivel de seguridad ocupacional. Los desocupados, que son el grupo mayoritario de la muestra, son la excepción a este patrón pues un alto porcentaje considera muy importante la participación.

Sin embargo, este marcado rechazo a la apatía no necesariamente se traduce en una efectiva participación dentro del grupo entrevistado. El desfase entre opiniones y prácticas es general. A lo sumo se registra una participación relativamente significativa de los más escolarizados en la clase media. Por otro lado, este hecho confirma la debilidad de las tradiciones organizativas en Haití producto de décadas de dictadura (26). Esto explica la aparente contradicción de los entrevistados, quienes dicen apreciar el valor de las organizaciones barriales pero no participan en ellas. El mensaje parece ser: «las organizaciones barriales son importantes, son representativas, pero no pueden lograr gran cosa».

Los partidos políticos, por otro lado, no tienen mayor relevancia en Haití. En general no han aportado nada sustancial al cambio social. Un variado abanico de organizaciones partidarias irrumpió en la última década en el escenario político que se encontraba en plena redefinición, pero no fueron capaces de plasmar sus líneas políticas en prácticas reales de democratización. Sus bases sociales son débiles y su arraigo entre la población es prácticamente nulo, como se demostró en las últimas elecciones. Por esta razón, politización y actividad partidaria en Haití son procesos a menudo desligados, y el conocimiento de los partidos no es necesariamente un indicador del nivel de politización. En síntesis, las respuestas de la encuesta reflejan la aspiración de los capitalinos a una participación más activa y más amplia en los asuntos de Puerto Príncipe. Sin embargo, falta el espacio, las prácticas y los marcos institucionales para encauzar dichas aspiraciones. Estas respuestas podrían también ser expresiones de una nueva actitud hacia el Estado, una confianza renovada a raíz del último proceso electoral o, por el contrario, podrían ser reflejo del entusiasmo de los sectores populares por la figura de Aristide, más que un cambio de actitud hacia el Estado como institución.

Con el objetivo de aclarar el significado de estas respuestas, se determinaron

---

24. Este cuadro privilegia las preguntas que permiten recoger la opinión sobre cada tipo de participación por separado. Una sobre la representatividad de las organizaciones barriales, la otra sobre la importancia de la participación política. Esta elección permite aislar las actitudes hacia cada modalidad participativa *per se* y medir el sentimiento de la gente con respecto a cada tipo de participación.

25. En comparación con otros países incluidos en la investigación regional, solo Haití muestra esta ligera ventaja en la preferencia por los partidos frente a las organizaciones barriales, como lo señalan Portes e Itzigsohn (1994), quienes lo atribuyen al contexto político de Haití.

26. Además, conviene recordar que los comités de barrio han sido tradicionalmente el lugar de expresión de los jóvenes. La muestra los excluye ya que está dirigida a jefes de hogar quienes en general tienen una edad promedio muy por encima de la de los miembros habituales de esos comités.

tres categorías para el análisis de la pregunta «quién podría concretar sus aspiraciones a cambios positivos en la ciudad». Las respuestas que sólo mencionaban al Presidente fueron consideradas como la mera expresión de la coyuntura y por consiguiente sinónimo de que no ha variado la visión del Estado como institución. Las respuestas que incluían al Presidente y al pueblo fueron clasificadas como de «indecisos», por ser de índole menos personalista pero que aún no reflejan una concepción de Estado como cuerpo colectivo responsable. Finalmente, las respuestas que invocan entidades colectivas institucionales (como Estado, comuna, etc.) fueron valoradas como expresión de una «percepción institucional» del Estado.

Una vez realizada la clasificación se desarrollaron diversos análisis para indagar la incidencia de otras variables en la percepción del Estado. Los resultados aparecen en el cuadro 12 donde se muestra que algunas variables tienen cierto poder de predicción sobre este aspecto (27).

Un mayor grado de escolaridad determina una inclinación a percibir al Estado como entidad colectiva institucional. Los trabajadores formales se inclinan en la misma dirección exhibiendo más claridad respecto al Estado institucional que los informales. Al mismo tiempo, las percepciones personalistas son muy abundantes entre los desocupados y los menos escolarizados. Estos datos parecen confirmar la tesis invocada generalmente de que la base electoral de Aristide estuvo conformada por la población urbana, joven, pobre y desocupada.

Finalmente, se construyó un parámetro para medir la relación entre la situación económica objetiva y la percepción del Estado. Se dividió a los pobres en dos categorías: los que expresan una actitud «tradicional» (prevalece la apatía), y los que ostentan cierta conciencia de la responsabilidad que incumbe al Estado, «concepción moderna». Para ello se elaboró un índice, sumando los resultados de dos variables: percepción del Estado y disposición hacia la participación. Para esta última se consideró sólo la participación política, ya que las organizaciones barriales no necesariamente entrañan un elemento político. La atracción por la política puede ser considerada como indicio de una preocupación por el poder de decisión y el ejercicio de influencia sobre el Estado (28). Se buscó entonces determinar en qué medida las aspiraciones expresadas en favor de la participación

27. Se desarrollaron una serie de regresiones logísticas de acuerdo a variables seleccionadas (edad, educación, ocupación y autoidentificación de clase). Para llevar a cabo estas regresiones, la variable dependiente «percepción del Estado» se dividió en «visiones personalistas e indecisas» por un lado, y «visiones institucionales» por el otro. La columna Exp (B) registra los coeficientes estandarizados de significación, o el factor por el cual cambia la relación de la variable dependiente cuando se incrementa en una unidad el valor de la variable independiente. Los valores superiores a 1 indican capacidad de predicción sobre la variable dependiente. El predictor «origen» ha sido a su vez dividido en «provincia» y «capital». Sin embargo, para los predictores «clase» y «ocupación», lo que se lee es el efecto de cada una de sus categorías respecto de una «categoría base». Respectivamente, «clase trabajadora» e «informales».

28. La variable así construida «concepción moderna del Estado» es dicotómica. Se distingue entre los de concepción moderna: interés político aunado a una percepción institucional del Estado; y los de concepción tradicional: desinterés e indecisión en cuanto a participación política, aunados a una visión personalista del Estado.

**Percepción institucional del Estado según predictores seleccionados**  
(Regresión logística)

Predictores	(B)	Sig	Exp(B)
Edad	0,0054	0,7713	1,0054
Educación	0,1302	0,0030	1,1390
Origen	-0,4225	0,2876	0,6554
Autoidentificación de clase			
Media	-0,4979	0,3289	0,6078
Pobre	-0,2629	0,5677	0,7688
Ocupación			
Patrón	0,2367	0,7963	1,2671
Trab. formal	1,1826	0,0705	3,2629
Autoempleado	0,7573	0,1679	2,1325
Desocupado	-0,5620	0,2660	0,5701
Constante	-2,6843	0,0123	

Predicción correcta: 83,86% de los casos.

Bondad de ajuste: Chi-Cuadrado 262,949

Grados de libertad 244

Sig P < 0,193

política van de la mano con la apatía o, por el contrario, con una concepción moderna del Estado. Los resultados aparecen en el cuadro 13.

Visto en conjunto, el perfil político de los ciudadanos vuelve a encauzarse dentro de esquemas tradicionales. La única variable con poder de predicción real es la escolaridad. Nuevamente son los más educados los que exhiben una concepción moderna y mayor interés en influenciar las políticas del Estado. Al comparar Haití con otros países de la región, se encuentra que junto con Guatemala registra los niveles más bajos de participación política, y actitudes similares respecto a la importancia de la participación comunitaria. Sin embargo, en relación con la participación política, los resultados fueron sensiblemente diferentes entre ambos países: entusiasmo en Haití, apatía y escepticismo en Guatemala. Esto nos lleva a la conclusión de que la coyuntura política en Haití influyó decisivamente en las respuestas, y confirma a la vez la magnitud de las esperanzas creadas por las primeras elecciones democráticas.

Cuadro 13

**Concepción moderna del Estado según predictores seleccionados**  
(Regresión logística)

Predictores	(B)	Sig.	Exp. (B)
Edad	0,0182	0,1993	1,0184
Educación	0,1319	0,0002	1,1410
Origen	0,4240	0,1640	1,5280
Autoidentificación de clase			
Media	-0,3761	0,1602	0,6885
Pobre	0,1735	0,4855	1,1894
Ocupación			
Patrón	0,1175	0,8282	1,1247
Trab. formal	0,4154	0,3723	1,1247
Autoempleado	-0,1454	0,6508	0,8647
Desocupado	-0,2105	0,5047	1,2343
Constante	-2,6262	0,0016	

Predicción correcta: 71,03% de los casos.

Bondad de ajuste: Chi-Cuadrado 257,103.

Grados de libertad 242.

Sig P < 0,2411.

## Conclusiones

Los sectores populares de Puerto Príncipe padecieron la crisis económica en todos sus aspectos: desempleo alarmante, alojamiento deplorable, ingresos bajos, inseguridad en el empleo. Esta crisis se desarrolla además en un contexto espacial caótico y una notoria carencia de servicios básicos. La encuesta revela que entre la población existe una clara conciencia de la situación, tanto de la ciudad como de la suya propia. El peso de los migrantes en la definición de la ciudad es decisivo. Sus costumbres, su cultura, su reciente desarraigo, son factores que contribuyen a moldear un medio social en perpetua transición, pero carente de dirección debido al virtual abandono y la ausencia del Estado. Este panorama global ha llevado a la formulación de tesis diversas sobre las particularidades del subdesarrollo haitiano.

No es adecuado hablar simplemente de «atraso» o «deformación» del desarrollo. Se trata más bien de procesos irreversibles que plantean sin duda serios retos a la evolución del país en general y de Puerto Príncipe en particular. La organización

del espacio urbano en cualquier parte requiere de planificación, regulación, distribución de servicios, de medios de vida y de cuotas de poder. Sin embargo, esta lógica de la planificación se opone en la capital haitiana a las vivencias y las reglas que imperan en los sectores populares, mismas que, ante la indiferencia del Estado, parecen prevalecer en la ciudad. La ciudad se ha transformado en un ente caótico, donde los niveles de frustración (claramente visibles en las encuestas), agudizan las desigualdades y la competencia por el espacio, en vez de dar paso a soluciones colectivas. Esta situación se refleja claramente en los estudios de caso, ejemplares de la economía informal en la capital.

El primer rasgo que sobresale en el mundo de la economía informal es el carácter feroz de las relaciones económicas. Acceder al éxito, como en el caso de nuestros empresarios, significa transitar por los estrechos senderos de un individualismo exacerbado. Pocos lo logran. La reproducción de la fuerza de trabajo depende sólo parcialmente del salario en el taller. La mayoría de los trabajadores asegura su sustento a través de las redes de relaciones familiares, barriales, con la región de origen y otras. Esta situación se extiende a la inmensa mayoría de los trabajadores, no sólo a los del sector informal. En síntesis, la microempresa informal en Haití se desarrolla en un universo de encarnizadas luchas por la supervivencia. Los pocos casos de éxito no son suficientes para convencer de su potencial como posible motor de desarrollo económico equitativo.

El golpe de Estado en Haití en 1991 confirmó una dimensión trágica a las opiniones expresadas por los pobladores respecto a la participación ciudadana. Huelga decir que la forma en que finalmente se resuelva la crisis política tendrá indiscutiblemente un fuerte impacto sobre la permanencia de esas actitudes y aspiraciones. La condición política haitiana ha reflejado, en gran parte, la actitud miedosa y condescendiente de los sectores acomodados que se resisten a pagar el precio del cambio. Por otro lado, los sectores populares, sin control sobre las instituciones públicas, no han logrado superar su desconfianza hacia ellas. Es sin duda esta ambivalencia entre el deseo de cambiar al Estado y el escepticismo respecto a las posibilidades de transformarlo la que se expresa en la visión que los metropolitanos tienen de su ciudad, sus problemas y de las autoridades responsables de su gestión.

Este panorama global dificulta considerablemente la formulación de posibles políticas tendientes a mejorar la condición de los sectores populares de Puerto Príncipe. En todo caso, es prioritario fortalecer las instituciones, en especial las de las autoridades públicas: ministerios, municipalidades. Al mismo tiempo, es urgente abrir canales que favorezcan la microempresa. Una etapa previa al desarrollo de la microempresa es el autoempleo, muy difundido en Puerto Príncipe, según revela la encuesta. Por consiguiente, en un contexto adecuado de regulación económica, la microempresa se vislumbra como una vía para aliviar la pobreza de la población. Esto supone el desarrollo de circuitos financieros adecuados, ampliación de mercados y, sobre todo, una legislación laboral que proteja al trabajador. Estas medidas podrían contribuir a contrarrestar las tendencias negativas, individualistas y en extremo competitivas que prevalecen en los círculos de microempresas. Ningún horizonte está para siempre cerrado, y hablar de procesos

irreversibles no significa la imposibilidad de vislumbrar transformaciones. Sin embargo, la democratización efectiva de las instituciones y de la vida política en Haití es condición indispensable para cualquier cambio.

---

Este artículo forma parte de una investigación realizada entre 1991 y 1992 en cinco capitales de la cuenca del Caribe. El trabajo de campo debe mucho al equipo de investigación, en especial a Carole Sassine y Yolette Exil. Quiero agradecer además las observaciones y sugerencias de Alejandro Portes, Carlos Dore y José Itzigsohn, así como la asesoría metodológica y estadística de José Itzigsohn y Patricia Landolt. El contenido del artículo y las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del autor.

## Bibliografía

- Banque de la Republique d'Haiti** (1992) *Rapport Annuel*. Banque de la Republique d'Haiti. Port-au-Prince.
- Blanc, B./Dansereau, F.** (1991) La diversité des stratégies professionnelles et résidentielles des familles démunies: un défi pour les politiques d'Intervention dans les quartiers sous-intégrés. Mimeo.
- Cabrera, J.G.** (1988) *Profil socio-économique des micro-entreprises informelles: La Saline, Saint-Martin*. Mimeo. Port-au-Prince.
- Castells, M./Portes, Alejandro** (1989) World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy, en A. Portes/M. Castells/L. Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore.
- Coll, F.** (1989) Le secteur informel dans l'économie haitienne, en *Forum Libre*.
- Cortes, F.** (1988) La informalidad: ¿comedia de equivocaciones?, en *Nueva Sociedad* 97 (sept./oct.).
- De Ronceray, H.** (1979) Sociologie du fait Haitien, en *L'Action Sociale*.
- Evans, P.** (1994) Predatory, Developmental, and Other Apparatuses: A Comparative Political Economy Perspective on the Third World State, en A. Kincaid/A. Portes (eds.), *Comparative National Development: Society and Economy in the New Global Order*. The University of North Carolina Press. Chapel Hill.
- Fass, S.** (1990) *Political Economy in Haiti: The Drama of Survival*. Transaction Publishers. Fredrickton, N.B.
- Guarnizo, L.** (1992) *One Country in Two: Dominican-owned Firms in New York and the Dominican Republic*. Ph.D. dissertation. Department of Sociology, The Johns Hopkins University, Baltimore.
- Honorat, J.J.** (1974) *Enquête sur le développement*. Imp. Centrale. Port-au-Prince.
- Institut Haitien de Statistique et d'Informatique** (1984) *Enquête Industrielle*. Port-au-Prince.
- Lanzetta de Pardo, M./Murillo Castaño, G./Triana Soto, A.** (1989) The Articulation of the Formal and Informal Sectors in the Economy of Bogotá, Colombia, en A. Portes/M. Castells/L. Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore.

- Laslett, P.** (1969) *Un monde que nous avons perdu: les structures sociales préindustrielles*. Flammarion, Paris.
- Manigat, S.** (1980) Debilidades y fortaleza de un Estado en transición: Haití de la posguerra, en *Realidad Contemporánea* 12/13 (abril).
- Portes, A./Itzigsohn, J.** (1994) The Party or the Grassroots: A Comparative Analysis of Urban Political Participation in the Caribbean Basin, en *International Journal of Urban and Regional Research* 18.
- Portes, A./Schauffler, R.** (1993) The Informal Economy in Latin America: Definition, Measurements and Policies, en G. K. Schoepfle/J. Pérez-López (eds.), *Work Without Protections*. U.S. Department of Labour, Washington, D.C.
- Portes, A./Sensenbrenner, J.** (1993) Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action, en *American Journal of Sociology* 98.
- Solari, P. et al.** (1976) *Theory, Social Action and Development*. Siglo XXI Editores. México, D.F.
- Tardieu, C.** (1984) Evaluacion de l'Enquête Haitienne sur la Fécondité, en *Scientific Reports* 50 (Aug).
- World Bank** (1987) *Haiti: Examen des Dépenses Publiques*. World Bank. Washington, D.C.
- World Bank** (1990) *Haiti: restoration of growth and development*. Mimeo.



